

SIMÓN ESPINOSA CORDERO

una vida sincera

Entrevista y edición:
Equipo Arcilla

En una soleada tarde de julio, ocho miembros del equipo del INEPE se reunieron con su maestro Simón Espinosa Cordero, para conversar sobre los 14 años que él ha vivido el proyecto del Instituto. Los recuerdos surgieron espontáneos.

• **Simón, el primer taller que compartimos contigo en 1990 fue sobre el Hijo Pródigo.**

• Cuando trabajaba en pastoral en la década de 1960, fui a la isla de San Ignacio que está en el río Guayas, a varias horas lentas del puerto. No sabía entonces que San Ignacio había sido la isla en que tiene lugar la novela Don Goyo, de Demetrio Aguilera Malta. Isla pequeña, pobre, de pescadores sencillos. Nos recibieron, a mi acompañante cubano y a mí, con cohetes. Era como retroceder al siglo XVII. Nos reuníamos en una iglesia bonita al lado de la playa. Salíamos de la iglesia a la playa, la gente se sentaba y yo, desde un montículo, les contaba las historias de la Biblia.

La fe no es puro entendimiento, es entrega confiada a alguien inmensamente grande y acogedor.

Apenas había acabado de contarles la parábola del Hijo Pródigo, una viejecita comenzó a llorar y vino a abrazarme. Yo me decía: estos relatos llegan, dan en el blanco. La fe no es puro entendimiento, es entrega confiada a alguien inmensamente grande y acogedor. Las historias de vida de la Biblia nos ayudan a vivir,

a sentirnos felices. Acordándome de lo que sucedió en la isla San Ignacio, les conté a ustedes la historia del Hijo Pródigo para ambientar el primer taller, para crear calor, confianza, seguridad.



Luis Darío Espinosa E. y Blanca María Cordero C.
Foto de matrimonio: Cuenca, mayo, 1920

• **¿Dónde se origina esa sensibilidad particular para captar los sentimientos profundos de los demás?**

• La debo a mi padre, que se murió cuando yo tenía cuatro años de edad. Él dedicaba su tiempo libre a atender a los presos de la cárcel en Cuenca, como un apostolado personal, como un modo de amar al prójimo, al prójimo menos amable. Mi padre era abogado, ejercía de notario, era miembro de la So-

ciudad de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Les ayudaba con su dinero, con la enseñanza de los evangelios, con el servicio profesional de abogado y con puntuales visitas semanales. Corría julio de 1933 y en Cuenca se desató una epidemia de tifus exantemático, enfermedad mortal en la época. Había enfermado uno de los presos y nadie quiso ir a ayudarlo a bien morir, a ayudarlo con el testamento, a cerrarle los ojos, a estrecharle la mano en el momento de la partida. Mi padre fue. Era el 18 de julio. Mi padre murió de tifoidea el 25 de julio, día del apóstol Santiago El Mayor, hermano de Jesús. Este ejemplo me quedó a mí. Me lo contó mi madre, me contaba a lo largo de mi niñez tanta gente agradecida. Creo que esta imagen de mi padre es la fuente de donde mana mi sensibilidad para ponerme en el lugar de los otros, para sintonizar con su vida afectiva.

• **Como lo hiciste con valentía y desinterés durante el gobierno de Febres-Cordero.**

• Fui un periodista valiente en la época de León Febres Cordero porque había gen-

te que venía a contarme lo que le pasaba. Había gente que venía a que les ayudara a escaparse. Venían porque sabían que fui padre jesuita. Si la mujer de Floresmilo, el de la Jaula de los Leones, me visitaba para decirme que su marido, un portero del zoológico, no había sido autor de un crimen a todas luces pasional, que su marido era el chivo expiatorio de un alto jefe militar celoso que perdió la cabeza y ordenó cometer el crimen, si me contaba del sufrimiento de su Floresmilo, preso en la cárcel, sin juicio, qué podía hacer yo sino revestirme de fortaleza para ayudar en lo posible. Mi principal modo de ayudarlos era escribiendo en diario HOY. Los presos de "Alfaro Vive ¡Carajo!" me hicieron saber cómo los tenían hacinados en una celda inmundada y cómo los maltrataban. Un artículo de prensa enérgico bastó para



Simón Espinosa Cordero
noviembre, 1989

que en algo se mitigara el maltrato a esos presos. O que la Marina iba a canjear un terreno de ella junto al leprocomio del Machángara por el de una escuela de niños en la Seis de Diciembre a la salida para Tumbaco. Un artículo de prensa en que contaba la historia del Rey David y la parábola de la viuda pobre cuya única oveja fue robada por un vecino rico para con ella agasajar a un amigo importante bastó para que la Marina de-

sistiera de consumir el canje contra la institución de niños huérfanos. Estos casos concretos me movían a escribir con valentía. No era una actitud de desafío al poder. No. Era más bien la defensa de la gente desvalida.

• **Tarea que continúa en la Presidencia de la Comisión Anticorrupción del Distrito Metropolitano de Quito.**

• Acepté ese trabajo como un reto para servir a la ciudad. Creía, bueno, tal vez se puede hacer algo por la ciudadanía. Con esas expectativas entré. Acerté al escoger a los comisionados que forman el Directorio de la institución. Una buena decisión del acalde Paco Moncayo fue permitirme escoger los comisionados sin estarle consultando a él. Resulta que he escogido a gente buena, seria. Son muy ocupados, pero vienen todas



Comisión Metropolitana de Lucha contra la Corrupción. Agosto, 2002
María Augusta Benítez, Simón Espinosa, Patricio Aguilar, Patricio Johnson y Marco Antonio Guzmán.

las semanas a tiempo. Están muy contentos, hemos llegado a un nivel de camaradería y de decirnos la verdad claramente. Eso me ha gustado mucho y en parte ha sido fruto de mi trabajo personal. Y esto también por mi carácter. No soy muy solemne.

En dos años de Comisión, hemos tramitado alrededor de quinientas quejas y denuncias. La satisfacción ha sido el que en las quejas se ha procurado ayudar a la gente. Insisto a quienes trabajan en la Comisión a tiempo completo y que son tres personas fuera de mí que tratemos a la gente que acude a la oficina con absoluto respeto y, si es posible, con cordialidad; que no importe la posición social del denunciante. Esto sí se ha logrado.

- Sin embargo, la corrupción continúa.

- Ha sido doloroso ver los sueldos bajos de la mayor

parte de los diez mil empleados municipales. Hay inspectores, tal vez comisarios, arquitectos encargados de los permisos de construcción



que se dejan sobornar o piden coimas. Pero un altísimo porcentaje de los empleados municipales es honorable. Hay corrupción en el área de

los permisos de construcción, en la ejecución de algunos contratos, en abuso de poder, en discrecionalidad sin conductas ni reglas comunes para todos los clientes. Hay pérdida de tiempo. Abuso del teléfono. Pero, ¿no es también un abuso pagarles tan poco y ponerles en la tentación? Si un arquitecto gana unos mil quinientos dólares, a lo mejor ya no necesita redondearse el sueldo a costa de los clientes. El poder, aunque en poca cantidad, corrompe y te vuelve abusivo. Por este motivo el principal trabajo de la Comisión radica en prevenir la corrupción, en motivar a los servidores municipales para que aspiren a valores trascendentes, a que perfeccionen su conducta de servicio, cortesía, solidaridad. La gente se entusiasma con estos valores. Pero como todo trabajo de reeducación es lento.

- **Simón, decías que no eres una persona solemne.**

- Tengo facilidad para relacionarme con las personas sin formalismos, sin trascendentalismos. Cierta alegría biológica tengo yo, ¿no es verdad? Mi madre me inculcó, no con palabras, sino con el ejemplo, la alegría de vivir, el sentido del humor y el no dar mucha

cas en un colegio mixto, sobre todo en algunas familias (mi madre viene de una familia tradicional); pero no tuvo más remedio que ponerlas en el Normal Manuel J. Calle, que formaba maestros de primaria. Mis tres hermanas fueron

antes de cumplir los 17 años, ya tenía una pequeña biblioteca con sello propio. Para mí, uno de los recuerdos más románticos de la niñez es el de cuando nos juntábamos mi abuela Victoria Crespo con sus, todavía en esa época,

Antes de cumplir los 17 años, ya tenía una pequeña biblioteca con sello propio.



maestras durante 34, 33 y 30 años. Ellas, cuando comenzaron a trabajar, nos ayudaron a los que íbamos estudiando. En mi familia hubo mucha dignidad y generosidad pese a la pobreza. Se compartía lo que se tenía. Era una familia absolutamente sencilla, informal, sin pose alguna.

dos hijas solteras como de veinte y diecinueve años, mi madre con nosotros, otra hija casada y su familia y arrendábamos, en el camino a Baños de Cuenca, una casa de dos pisos, que tenía un balcón grande de madera que daba a la carretera. No había luz eléctrica, entonces se prendían unas lámparas de petromax, y después de la merienda nos sentábamos todos ahí con unos ponchos porque a veces hacía frío. Yo me sentaba con mi mamá o generalmente con mi abuela y sacaba la cabeza por el cuello del poncho. Había bastantes ranas y allí se oía el ruido de los sapos que comenzaban a croar con la luz de las estrellas. Luego venía la lámpara petromax, y mi tío Hernán (un colegio en Cuenca lleva su nombre: Hernán Cordero Crespo) tenía una colección de revistas Leoplán, de Argentina, que traía una novela entera en cada número. Me

trascendencia sino a dos o tres cosas importantes. Mi padre se murió cuando mi hermana mayor tenía once años y mi hermano pequeño nueve meses; había dos hermanas intermedias y yo. Mi padre tenía unas pocas tierras en Cañar cuya venta avanzó para la primaria de mis hermanas; entonces, en esa época era un escándalo poner a las chi-

- **¿De allí viene también el amor a la lectura?**

- En mi casa se leía mucho. Mi mamá era una lectora empedernida. Y la familia Espinosa de mi padre, también. Mis tías nos prestaban libros. Los leíamos en voz alta por las noches. Desde chico fui buen lector. Y cuando me fui al noviciado de los jesuitas

acuerdo aún de unas vacaciones en que leímos “El Jinete de la Noche”, una novela de charros, aztecas, detectives y flechas envenenadas. Se leía durante una o dos horas hasta que todos íbamos durmiéndonos. Como eran vacaciones de un mes, se podía leer bastante. De ahí viene mi amor a la lectura. Un amor intenso y agradable. Después, al día siguiente, como ahora con las telenovelas, se conversaba. Esa era una gran escuela de cultura de la familia. De vez en cuando alguna tía traviesa se ponía una sábana y veíamos fantasmas.



Creo que parte de la tragedia de la educación ecuatoriana es que a veces no sabemos comunicarnos bien.

- **Comprendemos el por qué te emocionas al saber que disfrutamos de tus enseñanzas que, además, han sido recreadas con los niños de la Unidad Educativa y los maestros del INEPE y del país.**

- Agradezco que les hayan gustado mis clases, pero más gusto me causa el hecho de que lo aprendido por ustedes lo compartan con los niños, porque el lenguaje es fundamental. Creo que parte de la tragedia de la educación ecuatoriana es que a veces no sabemos comunicarnos bien. No usamos bien el lenguaje y por eso hay muchas imprecisiones y, a veces, mal entendidos. Si los niños, a través de nuestros esfuerzos, van

teniendo desde el principio una buena base sintáctica, de construir bien la oración, de usar las palabras apropiadas, de saber poner las comas, de saber expresarse, de no tener miedo a escribir, entonces les hemos estado dando a esos niños un instrumento precioso para que crezcan y se mejoren y mejoren a los otros. Eso es lo importante.

- **Con tu sabiduría, transmites el gusto por el lenguaje y la alegría de vivir.**

- Bueno, a mí me gusta el lenguaje porque es lo que nos distingue más específicamente de los animales, porque la lengua es un misterio,

porque el idioma castellano es tan claro y tan sonoro y tan grave. Hay muchísimos libros maravillosos en la literatura escrita en castellano tanto al otro lado del Atlántico como aquí en Hispanoamérica. Poder compartir la literatura que es belleza, que son ideas, ir viendo cómo algunas de ustedes se abrían a la comprensión de que la lengua es un tejido que obedece a una lógica, como la vida, de que hay un lugar, un tiempo, unas causas, unas finalidades, unos porqués, unos para qué, una estructura, ver que ustedes, siguiendo un método de análisis lógico y gramatical, van al meollo de las ideas, aprenden a resumir, pueden

articular sus pensamientos con hermosura y corrección, ver todo esto es causa de una auténtica felicidad y llenura del corazón. Esto es lo bonito de enseñar la lengua.

- **Pero con sabiduría ...**

- Que yo la entiendo como la libertad principalmente ante la muerte y la libertad frente a los otros, el respeto con el prójimo y a cada persona en concreto, y eso se puede llevar a uno a no juzgar a los demás, por lo menos conscientemente, porque inconscientemente es imposible que el cerebro de reptil no

aparezca; pero, por lo menos en un segundo momento de conciencia plena, el ponerse en la situación del otro y decir qué sé yo de su vida, por qué él, ella están reaccionando de esta manera, estarán sufriendo, se sentirán inquietos, eso que dicen sabiduría es la comprensión. Es prender la luz del corazón para caminar con el otro disipando sus sombras. Y, repito, libertad frente a la muerte en el sentido de que tenemos prestada la vida, de que es lo mejor ir disfrutando simplemente del día de hoy, con concentración, con gusto, haciendo bien y a fondo lo que se hace, penetrando

y sentándose en los temores, mirando a la tormenta en el ojo, gozando de estar vivos y sanos, queriendo y mostrando afecto y sin darse demasiada importancia a uno mismo ni a las cosas. Esto es la sabiduría. Un ideal siempre más allá, pero siempre también más cercano, más interior.

- **Simón: ¿Libertad frente a la muerte?**

- ¿Por qué la muerte? Porque la muerte es el punto final. En este momento de mi evolución teológica no creo que haya otra vida, ni siquiera creo que haya un Dios



Antisana en el camino a Baeza,
9 de febrero de 2002.
Terry, Simón y Ana María.



personal. Creo que se me ha dado la oportunidad de vivir y el momento en que viene la muerte se me acaba todo. Entonces no andar con miedo a cómo será la muerte, sino más bien decirse lo importante de este momento es la vida, sólo tengo este día, tengo estas personas que me rodean, a quienes debo amar, alegrar y servir. No desperdiciar ese día con malos sentimientos, con miedos. Así, la muerte te libera, porque te está recordando siempre que aproveches el tiempo que se va acabando. A mi edad el tiempo que resta es corto. Pero hay que alargarlo con plenitud, con intensidad. La vida es un don. Bendita sea esta vida tan maravillosa y tan amada.

- **¿Qué es entonces para vos la libertad?**

- No sentirme constreñido o atado por miedos. Por lo menos por miedos que me anuden durante un tiempo, porque evidentemente hay ciertos miedos que son naturales: por temperamento, porque uno está mal dormido, por alguna amenaza. Pero no estar constantemente con miedo, sino tranquilo. La libertad es disfrutar a fondo de todo lo que se hace.

- **¿Quién es Dios en este momento de tu evolución teológica?**

- Soy un agnóstico y, por tanto, Dios es un misterio posible. Agnóstico en el sentido de que con la razón no podemos llegar a la certeza de la existencia de Dios. Pero agnóstico humilde: con el tipo de razón humana que

tenemos, solo se puede penetrar hasta un límite en el espesor de lo desconocido. Queda la posibilidad de que inteligencias construidas de otro modo, espíritus de otros mundos, espíritus más finos, más iluminados lleguen a ver más a fondo y vayan acercándose en algo a ese silencio, a ese escondite, a esa soledad infinita que nos dicen que es Dios.

- **Bueno, terminamos ya. Queremos agradecerle por haber caminado con nosotros durante 14 años en esta senda de una educación liberadora.**

- El haberlos conocido, el ver día a día el entusiasmo de ustedes, la dedicación que parece ilimitada, el desprendimiento económico, la constante evaluación y una perseverancia de madres ha sido para mí una de las experiencias más espirituales de mi vida y una fuente de satisfacción continua. Ustedes me recuerdan al Jesús de los evangelios. ¡Miren el Cotopaxi! ¡Qué bello!

• • •

Termina la entrevista. En el ambiente quedan flotando los maravillosos colores del paisaje y la energía del enorme cariño al maestro, al amigo, al compañero, al ser humano. ☺